

POEMAS DE LAS ISLAS

UNA VERDE LADERA

UNA verde ladera
desciende hasta las aguas
y, suave, te circunda.

Verdes, azules, grises,
no saben los sentidos
cómo nombrar su vuelo.

En éxtasis fugaces
de transparentes ondas
aisla el alma la huella.

Luego todo se agrupa
y descansa un instante
sobre tus firmes hombros.

Con silenciosa curva,
las bahías sustentan
limitados remansos,

y grises encendidos
se vierten de las cumbres
buscando sus espumas.

Recinto transparente,
mundo alado que posa
sobre el azul su huella.

Isla, mansión de espumas,
de sutiles reflejos,
de últimas claridades.



PARABOLA

CUEVAS DE ARTÁ

REFUGIADO en tu seno,
hundido en tus entrañas,
isla, mundo encantado, yo me afirmo
entre nuevas raíces.

Bajo tus altas bóvedas,
un caudal intangible me sumerge,
que se levanta en cumbres
de dilatado vuelo.

Todo se afirma al tacto rezumante
y es fresca la caricia
de tu mano invisible.

El tiempo se transforma
en viva geometría
y una gota en el rostro, inesperada,
hurta un vuelo de siglos.

Si yo pudiera concretar el tiempo
de mis pasos fugaces,
si en mis entrañas se forjase el llanto,
toda una eternidad me envolvería.

Mi dolor hechó piedra
sobreviviendo al mudo
perfil de la nostalgia,
como en el hondo seno misterioso
de este mundo encantado.

